

¡¡¡Avencer!!!

editado por el *comisariado*
de la *39 brigada*.

Año 1

Madrid, 14 de agosto de 1937

Núm. 8

Redacción: Castelló, 68

Teléf. 51463



La escasez de agua en las trincheras y los calores que nos disfrutamos, hacen del pelo un enemigo más molesto que los fascistas.

Gracias a este infatigable compañero, la cosecha de "melones", según la muestra, es inmejorable.



Los nietos de aquéllos

Trueno el cañón imponente,
rompiendo con su estampido
el silencio adormecido
de la noche transparente.

Como rastrera serpiente,
en informe pelotón,
se aproxima la Legión
silenciosa y lentamente.

Entre el follaje escondida,
con su audacia bien probada,
imposible, la Brigada
aguarda la acometida.

Y valiente y decidida,
cuando la orden recibe,
a la lucha se apercibe
con la sangre enardecida.

Es tan dura su embestida,

es tan firme y es tan fuerte,
que siembra veloz la muerte,
que al fascio pone en huida.

Y en la estepa desolada,
barrida por la metralla,
queda la turba canalla
abatida y destrozada.

Turba que sin vacilar,
con audacia y con tesón,
quiso al ibero león
por la fuerza dominar.

No hagas de tu fuerza alarde,
porque hoy defienden a España
los nietos de Malasaña,
de Daoiz y de Velarde.

Lorenzo ARIAS,

Miliciano del Batallón Toledo;



◀ Un reportaje sobre el Piojo

En la guerra adquieren todos su correspondiente personalidad. Cada uno muestra sus aptitudes con arreglo a su capacidad o valor. Hay elementos que se destacan por sus discursos elegantes de disciplina, otros con su acatamiento a ella en la práctica, silenciosamente, estando siempre en su puesto y dando una continua prueba de buena conducta; otros con su arranque y arrojo espontáneo en las operaciones bélicas. Otros elementos también se destacan por su funestividad: son impertinentes en sumo, y su impertinencia se hace tan popular, que en labios de todos permanece su nombre sin poderle retirar.

Esto le pasa al Piojo. Tan impertinente y molesto se hace, que ha conseguido su correspondiente personalidad. Y esta personalidad ha conquistado cierta simpatía... ¡Claro que esta clase de simpatía no le libra de una muerte segura cuando le pillamos entre las uñas de nuestros pulgares...!

Los que vivimos en la Ciudad de Barro podemos hablar de este asunto con plena autoridad y, aún más, con un derecho que nadie nos puede rebatir. Por eso damos a conocer la personalidad que tiene entre nosotros el "camarada" Piojo.

Esta personalidad de que disfruta le salva algunas veces de la muerte, dándose casos verdaderamente cómicos con relación al criterio que siempre nos ofreció tal parásito.

Vamos a contar algo del Piojo, sin avergonzarnos. En guerra no se tiene vergüenza, de la que en otros tiempos sobrarían razones para tenerla.

Daba mis paseos correspondientes por las trincheras cuando me detiene la vista de unos cuantos soldados que hacen corro a algo que no veo. Me acerco y pregunto qué pasa, indicándome uno de ellos un palo clavado en el suelo afinado con la navaja, y un piojo en él del tamaño de un gordo grano de cebada, gateando cachazudamente.

—¡Comisario!—me dicen—. En el parte de mañana pides una ración más para este camarada que nos hace compañía.

No tengo por menos de reirme, y contesto:

—Ya sé que mi obligación es reclamar lo que necesitan los soldados de la Compañía, y, por tanto, a este camarada no le he de excluir de ese derecho. Pero decirme: ¿tenéis confianza de que este quinto no se ha de pasar con los fascistas?

—¿El camarada Piojo quinto? Pero ¡si es veterano de nacimiento!

—¿Cómo?

—Es hijo de la Ciudad de Barro. Ha nacido aquí; se ha criado y desarrollado bajo nuestra tutela. El camarada Piojo es antifascista de pura cepa, y aunque se hace el impertinente cuando se agarra a nuestra piel, no podemos considerarle enemigo del Ejército Popular.

—¿Entonces es amigo nuestro?

—No solamente nuestro amigo, sino nuestro hijo, y si se hace el pesado es porque es mamífero y, al nutrirse de nuestra sangre nos hace daño, porque somos "nodrizas" primarias, y hasta romper el pezón de nuestros poros nos cuesta sufrir un picor escozonte. Pero ya le quedan a este camarada pocos meses para destetarse y pronto tendrá el Ejército del Pueblo un combatiente más.

Quedó casi convencido; pero para cerciorarme de la veracidad de estas declaraciones le miro al Piojo y le chisto. El se mueve y me mira con ojos amenazadores. Me pongo serio y le interrogo: ¿Qué arma te gusta más para matar fascistas?

Se agita en la punta del palo y lanza con energía una mota de arena que tiene en una de sus patas. Se echan a reír los del corro y exclaman a una:

—¡Las bombas!

Ya no me queda duda. Si la guerra dura unos meses más podremos disponer de un heroico y excelente dinamitero más.

Me despido de los soldados, recomendándoles le cuiden con esmero para que en breve pueda rendir tributo a la sangre que para alimentarse nos ha robado.

Con este caso concreto creo quedará bien aprobada

la personalidad del Piojo y demostrado que merece escribirse su nombre con mayúscula.

De su celebridad no hay que hablar. Quien viva en la Ciudad del Barro dará crédito a mis palabras y reconocerá conmigo que el Piojo es plato del día, y tanto nos preocupa su existencia, que permanentemente estamos pendientes de su funesta aparición a nuestra vista, que por su nefastividad impertinente llegase a tomarle cierta clase de simpatía.

Ahora bien: no por ello hemos de dejarle campo abierto para obrar a sus anchas, y bien estará recordar que disponemos de un arma fatal para combatirlo. Este arma es la higiene; la higiene se consigue con una química casera compuesta por tres dosis: limpieza, aseo y curiosidad. Esta es la fórmula por la cual se consigue el veneno recomendable para combatir al piojo, que, aunque no sea simpático, es un enemigo de nuestra salud, a la que hemos de defender a capa y espada.

¡Viva la higiene! ¡Guerra a muerte al simpático camarada don Parásito Piojo!

David ARRIBAS
(Segunda del Ferrer.)

La Sociedad de Naciones o el ungüento amarillo

La Sociedad de Naciones,
como la ardilla del cuento,
baja y sube, en busca de soluciones
para evitar el cruento sacrificio
de millones de españoles.

¡Y el fascio dice que noes!

Que discutan lo que quieran
sin tocarle a la Mariana.

Vengan pactos y controles.

Pues todos son artimañas

que a ellos les beneficia.

Y que muestran la sevicia

de generales traidores,

el Clero, la aristocracia,

alta anca y la cerril burocracia

de los malos españoles,

que vendieron a su Patria

como el Judas de la Historia.

¡Todo el que quiera a España

maldecirá su memoria!

Sesudos, miembros varones

que integráis la nunca bien ponderada

y magnánima "Gran Sociedad de Naciones":

¿Nos podíais explicar, con palabra mesurada,

tantas idas y venidas

tantas vueltas y revueltas

son de alguna utilidad?

¡Menos discusiones hueras!

Menos pamplinas, más veras

para imponer las razones

a los países fascistas,

que presumen de... riñones

y corren cual rapda cierva

en cuanto atacan los rojos.

Como hicieron en Brihuega;

que arrasaron los rastros

las famosas "Flechas Negras".

José María FLEIREZ.

(Cocinero del 1.º Batallón, de la 39 Brigada).

¡No maldigas, mujer!

Al enterarse Salúd

que le fué segado un hijo

en esta guerra española,

funcido el ceño,

torva la mirada

y concentrada

un momento

permanece atribulada.

De pronto lanza un ¡ay!

que es de alarido.

Se acerca un anciano y la pregunta:

—¿Por qué lloras, mujer?

Dime... Confíame la causa de tu llanto."

"Acabo de perder, abuelo querido,

¡un hijo!... ¡Un hijo!..."

El pobre viejo queda pensativo,

mas luego la interroga:

—¿Cómo ha sido?"

"Fué a servir a la patria

el diecinueve de julio,

al entablarse esta guerra.

Marcharon para los frentes,

él y los demás soldados

con dirección Zaragoza.

Y una bala enemiga,

sin tener de él piedad,

segó su vida

en flor."

¡Maldito sea el que la bala disparó."

"No maldigas, mujer.

Si inicia guerra

te arrebató aquel ser

que diste al mundo entre dolores,

no culpes a éste.

maldice a aquellos que la provocan,

no por una idea

noble y digna,

sino porque su lucro y bienestar

crezcan en ella.

Escúchame, mujer.

La culpa, en parte, fué tuya,

¡tuya, sí!,

porque, cobarde e incapaz

de romper la vil cadena

de lo tradicional

con que te ataron los burgueses

al carro de su idea,

¡fuiste sostén de toda tiranía!,

Sin pensar,

¡infeliz!,

en tu ceguera

fuiste sostén de toda tiranía,

para arrastrar tu patria

¡a la ruina!

A los tuyos

¡el hambre, la miseria!

No maldigas, sino lucha

a paz del pueblo,

para que triunfe

del heroico pueblo español

la noble idea.

¡Que todos los hombres sean iguales!

Y así en el mundo

¡acabarán las guerras!

Tomás AMAT

Sargento de la segunda del Ferrer.

Gloria al Batallón Sigüenza

Voy a dedicar estas líneas para que sirvan de estímulo a mis compañeros y también al Alto Mando de dicho Batallón.

Conocido es por todos los que desde el primer momento se lanzaron a sofocar la intentona de la canalla clérigo-militar-fascista contra la clase trabajadora, pues no contentos con tener al pueblo explotado, pretendían vender España a las potencias extranjeras que mandan Hitler y Mussolini. Conocida es la actuación brillante del glorioso Batallón Sigüenza en todos cuantos frentes de combate ha intervenido, pues supongo que recordaréis esas famosas batallas libradas en las tierras de la Alcarria. Sigüenza es uno de los puntos donde este Batallón alcanzó todo el poderío, toda la bravura que hoy tiene.

Entonces, todavía no era el Batallón Sigüenza. Era parte de la Columna del Rosal. Estando operando en tierras de la Alcarria, Madrid se veía en peligro; nuestras madres, hijos, hermanos y novias se veían amenazados por la pezuña fascista. ¡Había que salvar a Madrid! La Columna del Rosal, de la que formaba parte este Batallón, Durruti y otros más, vinieron a salvar Madrid y lo salvaron.

Entró en combate en la Casa de Campo, donde paró los pies a Yagüe, a Franco y a toda esa gentuza extraña que pretendía acosar y ultrajar a nuestro Madrid querido. Pero los que invadieron Málaga no lo podrán hacer en Madrid, porque para eso estamos aquí los aguiluchos de la F. A. I. y los leones de la C. N. T.

¡Casa de Campo! Donde perdimos para siempre a los mejores luchadores de nuestro Batallón, derramando su sangre y aguantando la metralla fascista para que Madrid no cayera en su poder, y no cayó entonces ni caerá nunca.

Nueve meses de asedio a Madrid son suficientes para probar de lo que son capaces los jóvenes libertarios cuando luchan por defender un ideal y la libertad de España. Muchos han caído para no levantarse más, pero no importa; mientras quede un soldado de la F. A. I., el enemigo no podrá pisar Madrid, el Madrid por ellos deseado, porque los anarquistas sabremos morir antes que vernos esclavizados por la bota militar de Franco.

Junto con la Casa de Campo, El Pardo, la Cuesta de las Perdices, los Viveros, Cerro del Aguila, son frentes de lucha donde habrá recuerdos siempre del Batallón Sigüenza, porque ha sabido demostrar al enemigo que para poder pisar un solo palmo de nuestro terreno hay que pedir permiso a los jóvenes libertarios, que saben derramar hasta su última gota de sangre en defensa de la Libertad, en defensa de la Revolución, por la que todos los trabajadores honrados luchamos.

Estos muchachos (como diría Mauro), cuando son relevados, no piden nada. Solamente unos días de merecido descanso para abrazar a sus madres, hermanos, hijos, mujeres y novias y poder compartir la alegría unos días entre los suyos, y en seguida volver a su puesto en la lucha en los frentes de combate, que es donde deben ir todos aquellos que sientan la guerra, pues es necesario que la guerra se acabe. Por desgracia nuestra, hay muchos que no sienten la guerra, que viven como si no hubiera guerra. No hay más que darse una vuelta por el Levante feliz, por los cafés y calles de Madrid, y veremos muchos parásitos que no hacen nada por la guerra y viven al socaire de la misma.

¡Adelante, aguiluchos de la F. A. I., guerrilleros de las Juventudes Libertarias, leones de la C. N. T., que saben morir defendiendo la Libertad y la Revo-

lución de España! ¡Adelante, hasta que no quede un solo terreno por conquistar! ¡Salvad a nuestros hermanos que sufren el yugo fascista! ¡Viva la 39 Brigada! ¡Viva el Batallón Sigüenza!

Felipe HERRANZ,

Tercera compañía del Batallón Sigüenza.

En pro del triunfo

Ha llegado el momento de que todas las personas que posean un espíritu sensato, consciente y revolucionario manifiesten sus sentimientos, y no precisamente en la tertulia de café o taberna, que como en esos pueblecitos, más apartados de la línea interminable que fronteriza el terreno leal con el de la invasión extranjera, donde se habla todavía, alternando, con una copa y otra de vino y con la pistola colgada del ceñido correa, de intervenciones—que ellos llaman revolucionarias—, y que sólo fueron oportunas para la desorientación de las masas trabajadoras y el retraso de la Revolución.

Pues bien; como he dicho antes, es el momento oportuno de que aquel que siente verdadero optimismo por la liberación de la causa que defendemos, sea del matiz político o sindical que sea, además de que con las armas y su sacrificio moral y material ha de rendir el máximo esfuerzo de su capacidad intelectual y describir sus pensamientos más profundos en la página de un periódico, donde el analfabeto, el hombre que no le fué posible adquirir la suficiente cultura que de niño se puede recibir en la escuela primaria, porque apenas tenía uso de razón cuando fué necesario acoplarlo al taller, a la fábrica o al arado, porque el jornal del padre, explotado, era insuficiente para atender las necesidades de su casa y pueda delétrear las ideas de nuestras doctrinas y entonces se puede dar perfecta cuenta de que el pro-

ducto de su trabajo ha sido derrochado en franquichelas, juergas y cabarets por los que hoy se levantan en armas para asesinarlo por la espalda.

Y al hacer resumen de esto, le dará la explicación de por qué luchamos y por qué se prefiere sucumbir heroicamente antes de retroceder un paso ante las hordas feroces que representan la "civilización" fascista de Hitler y Mussolini, que, como en Abisinia, tratan de introducir en España con su táctica guerrera de destrucción de pueblos y asesinato de mujeres y niños, sin contar con que los españoles, el auténtico pueblo español, que ostenta la unión, la moral y la razón, no se deja conquistar tan fácilmente, como pudo demostrarlo en el histórico Dos de Mayo, cuando la invasión francesa, y en los actuales momentos, no menos históricos.

Ante este panorama, la España leal, intensificada cada día más en la unidad proletaria y con fe ciega en el triunfo, derramará hasta la última gota de su sangre para no permitir que la riqueza de su suelo se vea distribuida y apropiada por unos criminales ladrones que, como cosa propia de su condición, dedican su vida a estudiar la forma de cómo arrebatrían la riqueza de una nación que ha sido fomentada por el obrero, que no distrajo el pensamiento ni la vista de su trabajo para precaver si el traicionero le sorprendería con el puñal desnudo, destrozando su vida y apoderándose de lo que había producido en interminables jornadas de trabajo.

Por todo esto, guerrero antifascista, vigila la coacción y procura estudiar la conciencia y observar el espíritu del que lucha a tu lado, porque un enemigo entre nosotros constituye más peligro que treinta enfrente. Este esfuerzo lo exige la guerra, y todos nos debemos a ella. Ni un paso atrás, y de esta forma el triunfo, indiscutiblemente, será nuestro.

¡Viva la alianza obrera revolucionaria y la unión del proletariado mundial!

V. GARCIA RODERO,
Cabo del Quinto Batallón.

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.



Un evadido de las filas fascistas en el momento de llegar a nuestras líneas. Su aspecto dice bien claro las penalidades sufridas.



El mismo una vez bañado y vestido con nuestro glorioso uniforme. Sólo el tiempo y nuestro cariño podrán hacerle olvidar su odisea.



NO SE DISCUTE EN LA GUERRA

(Romance.)

¡Qué consigna más preciosa
la que, por cierto, anoche era.
Pregunta: "No se discute..."
Y respuesta: "En la trinchera."
El que la inventó merece
nuestra felicitación.
Se ve es un hombre consciente
de nuestra Revolución.

Pero, ¿por quién va, pregunto,
esta consigna? Una pausa...
Por los soldados, ¡no! Todos
luchamos por igual causa.

Pues el que escribe el romance
estuvo con milicianos
de la F. A. I., de la U. G. T.
y con los republicanos.

Y jamás ha visto nunca
discordia entre combatientes.
Todos pensamos igual:
a exterminar los de enfrente!

Un batallón comunista
(es lo más gracioso que hay)
saltó un día la trinchera
diciendo: "¡Viva la F. A. I.!"

Si hay quien dice que no es cierto,
se lo diré en las narices:
era un cuarto de reserva
en la Cuesta las Perdices.

Así que ya lo sabéis:
nadie discute en los frentes.
Pues, ¿quién son los que discuten?
¡Quién va a ser! Los dirigentes.

Los que salieron huyendo
de Madrid para Valencia,
y ya que no tiran tiros,
pues discuten con paciencia.

Y si fuera encaminada
siquiera la discusión...
Lo peor, que representa
sólo en ellos coacción.

Y aunque les veas andar
desde la "Ceca" a la "Meca"
no les puedes decir nada,
porque "la madre no peca".

Y si tú quieres poner
un artículo que vale,
si a ellos les hace cosquillas,
tu periódico no sale.

Y lo vuelvo a repetir,
pues esto me repercute:
En la trinchera, ninguno
de "política" discute.

Y al que nos dio esta consigna
le considero de ciencia;
pero había "estao" mejor
mandarla para Valencia.

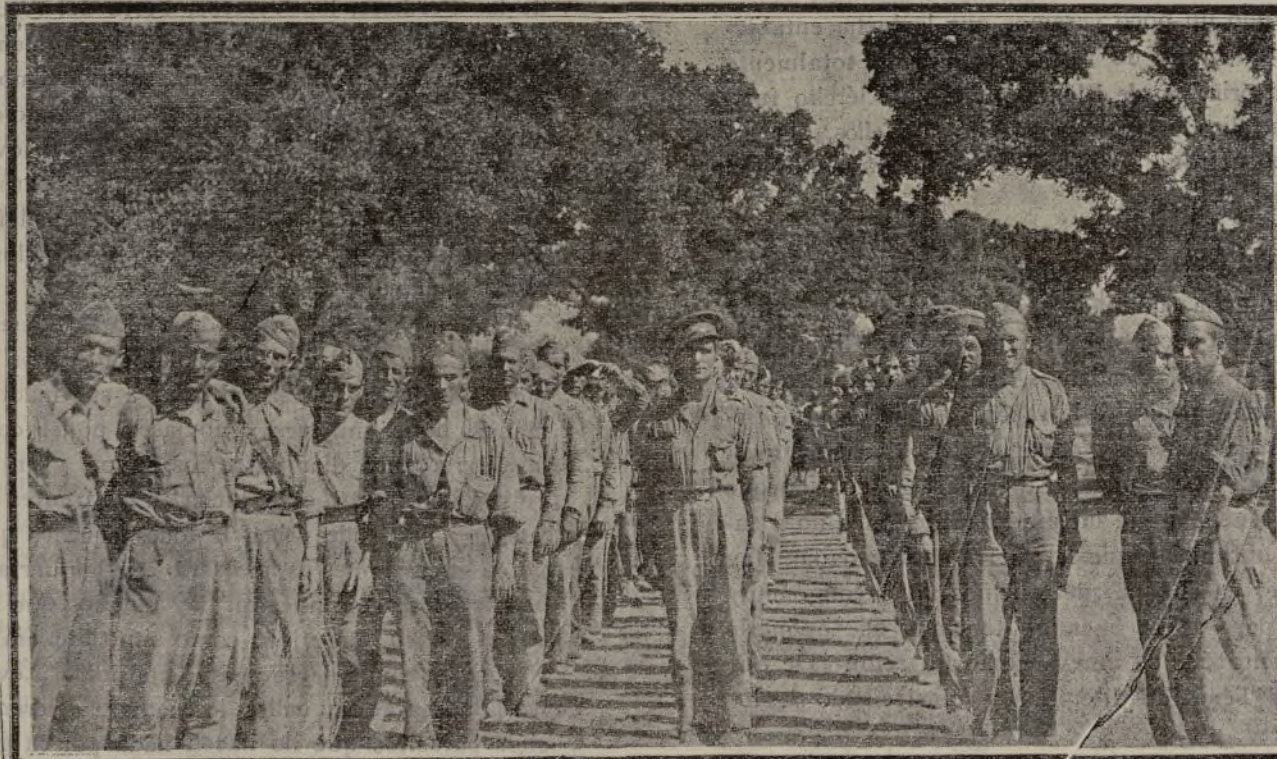
Y con esto me despido...
Que me oiga toda la tierra:
Ni en trinchera... ni en el bar
¡no se discute en la guerra!

Dionisio ESTEBAN,

Comisario de la segunda compañía, quinto
batallón, 39 Brigada.

El Pardo, a 5-VII-1937.

Entre bromas y chirigotas, en
el encierro van aprendiendo
a escribir y las cuatro reglas.



El Batallón Sigüenza, formado para la clase diaria de cultura física, a cargo de elementos plena-
mente capacitados.

La centralita del Sigüenza, que
requiere gran atención y espí-
ritu de sacrificios.



Rafael Márquez
39 Brigada Mixta



"Mujeres
Libres" re-
partiendo
cajetillas
de tabaco
entre los
compañeros
del Ba-
tallón Si-
guenza.

Una barbe-
ría-pelu-
quería al
aire libre y
en plena
efervescen-
cia.



sor
glo
tac
cor
est
pr
arr
ele
im
po
sin

se
nal
pa
un
de

ha
con
da
otr

En
tie

cu
qu
gu
va
en
tea

na
ha

sit
car
cir
de

de

ha
rac
ha
no

si
tri
"n
trc
ya
tar
ba

ve
chi
M
ma
ma
a

se
dir

de

a l

Los combatientes

Camaradas antifascistas: Salud.

Sólo me propongo con estas líneas dar a conocer al mundo una pequeña parte de la vida de nuestras trincheras.

Hoy todavía muy poco os puedo decir, aunque sí lo suficiente para que todo antifascista se sienta orgulloso de nuestros hermanos de lucha.

No pienso dejarme llevar de la fantasía. Sólo trato de transportar al papel hechos vividos y reales. Creo que me comprenderéis y sabréis apreciar, lo mismo que yo, a estas almas buenas, sencillas y nobles, que colaboran con todo su entusiasmo con el fin de conseguir la ansiada libertad, no sólo de un pueblo oprimido por la bestia capitalista, sino a la Humanidad en general de todos los países oprimidos por la horda facciosa.

Vosotros tal vez creáis que toda la labor de nuestros combatientes estriba en coger el fusil y atacar, ¿no? Pues bien; si sólo fuera eso, no sería tan digno de admirar, pues no es ningún mérito que un hombre trate de matar si ve que está en peligro su vida. Por eso no son las horas de combate en las que más se debe de ensalzar la labor del miliciano. No. Entonces la misma ira, el mismo anhelo de vencer, de destruir el germen de maldad que trata de invadir nuestra querida tierra, les hace olvidarse del peligro que puedan correr. No piensan en morir, no; piensan en vencer, porque luchan con armas invencibles, como son la Razón, la Justicia y la Libertad. Pero donde hay que admirar más a nuestros soldados (aunque os extrañe) es en los días de calma, en los días monótonos, en las tristes horas que parecen siglos, cuando piensan en la compañera, en los pequeñuelos, en los pobres viejecillos que tal vez no vuelvan a ver. Esta inactividad, queridos compañeros, es mil veces peor que todos los combates.

En las noches invernales, cuando la nieve y la lluvia, la terrible lluvia, ateriza y empapa sus pobres cuerpos; en los días de verano, bajo un sol abrasador que los deshace corporalmente y tienen que permanecer horas y horas con la mirada vigilante y el fusil dispuesto para poder repeler cualquier agresión, además tienen que luchar constantemente con el pensamiento fijo en su mente de no poder estrechar a sus seres queridos entre los brazos, que con tanto orgullo levantan el fusil.

Esta es, camaradas del mundo entero, la labor magnífica, la labor heroica de estos hombres, que saben rehacerse ante los rayos mortíferos de un sol implacable, ante las crudezas de un invierno cruel, y, ante todo, en esas horas largas y monótonas en que el pensamiento en sus seres queridos martillea sus sienes y lacera sus corazones.

Vosotros, compañeros de la retaguardia, también cumplís una labor. Sí, es cierto; pero, ¿poseéis tantas cosas de las que el combatiente carece! Tenéis vuestra cama, vuestra ropa, medios de aseo, y, sobre todo, distracciones, pues la depresión moral es más insoportable que la física. Para el combatiente de la retaguardia, las horas no son largas ni tristes; las imágenes queridas no le martillean el cerebro; porque, ¿quién será el que no vaya en las horas de ocio a un cine o a un café? ¿Quién el que no tenga conocida a quien visitar, amigos con quienes charlar? En una palabra: quiero que sepáis una vez más que a pesar de estas pruebas tan claras de cómo sufren, que no están tristes, no decae ni un solo momento su ánimo, se sienten fuertes y esperan la hora de la victoria, porque están seguros de ella. ¿Qué felices! ¿Qué orgullo para ellos cuando estrechen entre sus

brazos a sus familiares! Con su esfuerzo han podido ofrecerles una vida tranquila y feliz.

Yo espero que los camaradas de la retaguardia comprendan el heroísmo y sepan algo de la vida que llevan nuestros muchachos en los frentes, y que ninguno se vanagloria de ser más que otro. Nosotros sólo debemos pensar en la unión de los trabajadores, sin distinción de partidos políticos y bajo la dirección de las sindicales, no haciendo objeciones de ninguna clase.

Pensad que las fatigas que ahora pasemos no son ninguna comparadas con las que hemos estado sufriendo durante años y años bajo la barbarie capitalista y las que pasaríamos si una flojedad nuestra nos pusiera de nuevo en sus manos; pero esto no sucederá mientras un solo español antifascista quede en pie. ¡Y quedan tantos!... Por eso, ¡ánimo, compañeros! No olvidéis que con vuestra conducta asombraréis al mundo.

¡Uníos, y adelante! Vosotros no podéis retroceder jamás, pues lleváis el heroísmo en la sangre, roja como vuestros corazones, y no negra como la de esos extranjeros, ladrones, cobardes y asesinos.

Nada más, compañeros. ¡Viva nuestra España leal! ¡Nuestra verdadera España, heroica, noble y valiente! ¡Viva la República y todo el proletariado español!

Salud.

Rosa PEREZ

¿Por qué lucháis?

¿Por qué luchas, pueblo heroico?

¿Por qué lucháis, compañeros?

Por defender nuestros hijos,
por defender nuestro suelo.

Por el proletario del mundo,
que es el que tiene derecho;
no por lo que lucha esa gente:
por la ambición y el dinero.

Contra la horda fascista,
contra la invasión de extranjeros,
contra toda esa canalla
que ensangrienta nuestro suelo.

Lucha... lucha, pueblo obrero.
Lucha, lucha con denuedo,
contra la horda tan negra
que agobia nuestro suelo.

De esta guerra tan canalla,
¿cuál son los culpables?
Son unos cuantos tirillas,
como Franco y sus secuaces.

Luchad, luchad, compañeros.
Luchad... Luchad sin descanso,
para terminar en seguida
en el mundo con el fascio.

¡Viva el Madrid heroico!
¡Viva el Madrid castigado,
que resiste y resistirá
hasta destruir al fascio!

Rafael MARQUEZ

39 Brigada Mixta.

La disciplina en el Ejército

La base más fundamental de un Ejército es la disciplina. Es el respeto de jefes a oficiales y de oficiales a soldados. Es la mayor armonía que existe entre todos los que componen este poderoso Ejército del Pueblo. La disciplina en el Ejército nos es tan necesaria como el Ejército mismo, pues con moral y disciplina el Ejército del Pueblo demostrará al mundo entero lo que vale un soldado español que lucha por la independencia de su patria y por la libertad de todos los pueblos que gimen bajo las odiosas dictaduras civiles y militares.

Existe entre el Ejército glorioso de los primeros días de la insurrección militar al Ejército actual una diferencia notable, pues sin perder nada de su valor, con la disciplina ha ganado un ímpetu formidable.

Ya no es el Ejército en el que en días aciagos, por carecer de armamento, de disciplina y moral, se hacían retiradas sin orden ni concierto. El Ejército de hoy sabe lo que significa ceder un solo metro de terreno al enemigo; por eso nuestros soldados se baten con una bravura sin igual, pues con la disciplina han comprendido que la lucha para aplastar al fascismo no es cuestión de mucho tiempo.

La disciplina en nuestro Ejército no es la disciplina que los generales traidores imponían a su capricho en el Ejército caduco y viejo. La disciplina del nuevo Ejército del pueblo se basa en un mutuo respeto de todos los que componen el naciente y ya glorioso Ejército Popular, pues los jefes y oficiales son hijos del pueblo y se hacen cargo de las aspiraciones de los soldados, que son trabajadores que forjarán la sociedad futura.

¡Soldados de este glorioso Ejército Popular!
¡Por el pronto exterminio del fascismo internacional,

DISCIPLINA!!

¡Por la gran victoria que empieza a alborear en el horizonte de los pueblos libres,

DISCIPLINA!!

Pedro PLAZA,
Comisario de la segunda compañía
del Batallón 156.

Pensando un poco

Pensando un poco veremos que la lucha entablada el 19 de julio de 1936 ha cambiado totalmente. Antes, al principio de la lucha, ante un Ejército fuerte y disciplinado, nos oponíamos ante ellos, sin armamento, porque no lo teníamos, nuestra voluntad de vencer.

Nuestra ansia de vengar a nuestros compañeros caídos nos dio fuerza suficiente para contenerlos; pero ahora ha cambiado todo; ahora tenemos más hombres que ellos, más armamento que ellos y más moral que ellos, y, además, tenemos una cosa que ellos no tienen, que es la razón. Y como el que tiene la razón tiene que ganar, quiere decirse que la guerra está casi ganada, y digo casi ganada, porque todavía tenemos que luchar bastante, pues no piensan los optimistas que la guerra está ganada. Hay que tener en cuenta que tenemos un enemigo muy fuerte; pero a ese enemigo tenemos que oponerle un Ejército que se mueva como un reloj. ¿De qué manera? Teniendo disciplina y obedeciendo a los mandos.

PENSANDO UN POCO, VEREMOS QUE ES VERDAD.

Joaquín SELLER,
Comisario del Cuerpo de Tren.

¡Adelante, camaradas!

Adelante, camaradas,
y llevad la frente alta;
no retroceder un paso
y venced a la canalla.

Lleváis en vuestras manos
la libertad de la patria,
y la independencia de ella
os ha sido confiada.

Luchad con el corazón,
con entereza y con alma,
y sabed que nuestra Iberia
es vuestra madre adorada.

Al vencer a los traidores
y a gente de tal calaña,
mostráis a la faz del mundo
vuestro amor a nuestra España.

¡Nuestra España! ¡No la de ellos!
¡La nuestra! La noble y la hidalga;
la España del digno pueblo,
que esos traidores infaman...

¡Mil veces malditos sean,
por cobardes y canallas!...
Nuestra España es nuestra madre...
¡Madre buena, idolatrada!

Nuestra España es nuestros hijos.
¡Por ellos hay que salvarla,
para que en el porvenir
la admiren libre de castas!

¡Que la patria, compañeros,
tiene corazón y alma!...
El corazón sois vosotros,
y el alma ¡lo sois todos, camaradas!

Pensad en vuestros campos queridos
y en vuestras casitas blancas;
pensad en que vuestros hijos
y la compañera amada,
al ser por esos infames
víctimas de su metralla,
os piden con entereza
la más terrible venganza;
en los canallas fascistas,
los "señoritos sin patria",
que vendieron el honor,
echando baldón e infamia
sobre la patria querida,
sobre nuestra digna España.

Luchad con suma bravura
por el honor de la patria,
por el amor de la madre,
tal vilmente maltratada;
por los crímenes que hicieron
con la más terrible saña...

Luchad, dignos compañeros,
y venced a la canalla.

Aurelio JEREZ SANTA MARIA
Corresponsal de guerra.

La guerra y el analfabetismo

Compañeros y soldados del Ejército Popular del Pueblo: Desde las trincheras donde me encuentro igual que vosotros, cada uno en el puesto que nos han asignado, quiero dirigiros unas breves palabras. Vosotros recordaréis que en los primeros días del levantamiento Militar, de aquellos generales traidores a su palabra de honor, que juraron ante nuestra bandera republicana, y con ayuda de los señoritos que jamás supieron lo que fué trabajar, fueron derrotados por los obreros casi sin armas; sólo con el ideal arraigado, creado en su espíritu por las injusticias que en contra de sus libertades enviaban los capitalistas; fueron derrotados como digo anteriormente, en la mayoría de las provincias de nuestra Península.

Después observaríais todos, que no sólo ya hacíamos la guerra a los rebeldes de España, sino al fascismo internacional. Pues después de nuestras triunfantes victorias nos encontramos con el obstáculo, que el cabecilla rebelde al servicio de la facción, a cuenta de las riquezas de nuestro querido suelo, fué reclutando en sus filas mercenarios de los países capitalistas, aliados a la traición, y transigidos por otros que se llamaban democráticos. Pero nuestro Gobierno, muy experto, fundó de aquellas antiguas Milicias indisciplinadas junto con mucho más de los que en los primeros días no se echaron a la calle, a pesar de ser obreros, igual que nosotros, por su falta de conciencia; fundó, como digo anteriormente, un Ejército potente; capaz de hacer frente a todos los países que nos obstaculicen nuestra ansiedad de rescatar las libertades que el fascismo se propone quitarnos.

Pero después de creado este Ejército que hoy tenemos, se necesitan un factor muy delicado de lograr; este es el analfabetismo, y al cual es tan necesario derrotarle, como al fascismo. Para ello se han creado los profesores de cultura ayudados por el Cuerpo de Comisarios, creados hoy también en nuestro Ejército. Para que dichos profesores enseñen a todos los soldados, lo que por su desgracia circunstancial, no pudieron aprender en sus tiempos de niñez.

¡Aún es tiempo si queréis! ¡Soldados del Pueblo! El Comisariado General de Guerra tiene en todos los Batallones sus escuelas morales, materiales y militares; ahora sólo falta que vosotros os preocupéis por aprender, yendo a dichas escuelas los ratos que las circunstancias de la guerra os dejen libres; tened en cuenta que hace más el que quiere que el que puede. Pensad que el analfabetismo en nuestro Ejército, son armas a favor del enemigo.

Si vosotros ponéis de vuestra parte todo lo que podáis, entre los profesores, dándoos clases, y los Comisarios haciéndoos compenetrar en vuestra mente por medio de charlas y ejemplos, la fortaleza de nuestra moral llegaréis pronto a ser hombres completamente conscientes, y, por lo tanto, a saber con exactitud por qué luchamos. De esta manera lucharemos con más coraje todos, y nuestra victoria será más pronta.

¡Soldados del Ejército Popular de España! Pensando gritad todos: ¡MUERA EL FASCISMO!
¡MUERA EL ANALFABETISMO!

Vuestros y de la causa, El Comisario de Compañía, Dionisio ESTEBAN ESTEAN.

El Pardo, a 28 de julio de 1937.

Castilla la mártir

¡Qué sufrir, noble Castilla!
¡Cuántas penas y tormentos!
¿Quién osó manchar tu suelo?
¿Quién marchitó tu alegría?
¿Quién se atrevió a profanar
con su planta tus llanuras,
tus campos de espigas y uvas
que hoy, callados, lloraran?

¿Quién te robó la sonrisa
de tus alegres mañanas,
que embriagaba al campesino
cuando el alba despuntaba?

La robaron asesinos
y traidores a su patria
que siembran campos de luto
y corazones amargan.

Estáis tristes y lloráis
porque lloran y están tristes
campesinos infelices
que os iban a cultivar.

Han robado a tus llanuras
y a tus pequeñas colinas
la Libertad, que era cuna
de tus doradas espigas.

Siento cómo el campesino
con rabia empuña el arado,
maldice contra el fascismo,
levanta su puño en alto.

Trescientos son los kilómetros
que ahora de ti me separan;
pero hasta mí llega el grito
de Libertad, profanada.

Llevo a mis padres y hermanos
en el corazón grabados,
que lágrimas por mí lloran
creyendo que muerto soy.

¡Pobres padres!... ¡Qué amarguras
y qué negros sinsabores!...
¡Con qué cadenas tan duras
os oprimen los traidores!

Pero yo no he muerto aún;
del traidor pude escapar,
y lucho ahora sin descanso
para poderlos salvar.

Y aun a costa de la vida
prometo que os vengaré
de ese fascismo cruel
que os quitó vuestra alegría.

Para que vuelva otra vez
la Libertad a Castilla;
porque rían sus llanuras,
y sus campos, y sus viñas;
ostenten verdes más puros
y más vigorosa vida,
y olviden el negro luto
del "martirio de Castilla".

L. ABAD

Cabo de Transmisiones de la 39 Brigada.



Hacia el camino de la victoria ◀▶

(Ofensiva en vanguardia y también ofensiva en retaguardia)

La lucha que se desenvuelve en estos momentos es de una trascendencia que nos llega a lo más íntimo de nuestro corazón; por fin ha llegado lo más deseado para nosotros: una ofensiva a fondo por todos los frentes. Esto es lo que deseábamos todos los luchadores en las trincheras. No se podía consentir que día tras día fueran cayendo soldados del pueblo en la trinchera, solamente por el mero hecho de estar tiempo y tiempo en la misma gastando municiones y vidas, que luego para nuestra gran ofensiva iba a ser una cosa decisiva para el triunfo final. Hoy por hoy y debido a los soldados del pueblo la bestia fascista va cayendo acribillada por estos hombres que luchan como verdaderos héroes de la libertad, dando su vida, pepero dándola con una alegría sin límites porque sabe el camino de su liberación, el triunfo de su libertad tan deseada. Por fin se ha abierto el surco de la ofensiva; si hoy tenemos medios para darles la batalla final a nuestros enemigos, no debemos de darle un momento de descanso. Nosotros que luchamos no nos cansamos ni nos cansaremos, la lucha es muy dura, pero cuando un pueblo quiere ser libre no hay nadie, y por muy militares que sean, que pueda parar su ímpetu arrollador cuando quiere romper sus cadenas para que brille la aurora de la libertad para todo un pueblo que ha luchado por su independencia.

El desmoronamiento cunde entre las filas de nuestro enemigo y nuestra moral se eleva por momentos; ahora lo que no se puede consentir, por ningún concepto, es que cuando vamos camino del triunfo pueda pararse esta ofensiva empezada por el Ejército del Pueblo y pase lo que tantas veces ha pasado, y que ha retrasado tanto el triunfo tan apetecido. Moralmente el triunfo era nuestro; materialmente, nos adelantaba nuestro enemigo. Pero moral y materialmente les adelantamos; moralmente porque luchamos por un ideal para nosotros nuestra dicha, y materialmente, disponemos de todo cuanto nos hace falta, por eso nuestro triunfo tiene que ser decisivo, dando la cara y poniendo todos los medios a nuestro alcance para terminar de una vez con esta inmundicia de militarotes sin honra y sin escrúpulos, que sin miramientos querían dar nuestra España a la avaricia del fascismo internacional.

La lucha se desenvuelve favorable en la vanguardia. Desde luego no quería meterme en este punto de la retaguardia, pero hoy por hoy no podemos acallar nuestros sentimientos de luchadores para podernos callar, y nosotros, los luchadores de vanguardia, los que derramamos la sangre en las trincheras, les preguntamos a nuestros hermanos los trabajadores de retaguardia: ¿qué pasa que no os entendéis? Habéis estado luchando los primeros días, esos días trágicos de julio, sin miramientos de política de ninguna clase, nada más que todos juntos para exterminar a la canalla que tanto nos explotaba; entonces luchabais sin miramientos, como ahora los que os llamais trabajadores de retaguardia, que todos sois los mismos, tenéis tantos mira-

mientos políticos cuando más falta hace vuestra Unidad.

Sois ciegos todos, pobres trabajadores, queréis quitaros el yugo del capitalista, del opresor, del cacique antiguo, pero no os dais cuenta de la cosa más fundamental, abrir los ojos y daros cuenta de vuestros caudillos que os guían. Estos hombres nuevos que predicán la Revolución y la unidad en las tribunas, pero que por bajo trabajan con mala saña para que la unidad de los trabajadores no sea un hecho. Todos sois trabajadores de la misma sangre, entraña de un pueblo que quiere ser libre, republicanos, socialistas, comunistas, sindicalistas, anarquistas, todos los hombres antifascistas, enarbolar una bandera: la de la unidad de los trabajadores, daros cuenta que nosotros, en las trincheras, no miramos el matiz político de cada uno que lucha con un fusil. ¡Ay, pobres de nosotros si tuviéramos esa

Soldado del Pueblo

La frente tiene serena,
sus ojos miran serenos,
sonrisa franca, sincera,
de muy nobles sentimientos.
Figura arrogante y noble
de amante hijo del pueblo.

Tiene el pensamiento fijo
allá a lo lejos..., muy lejos
(¿en la novia o en la madre?),
porque el padre se le ha muerto.

No llora, porque es un hombre.
Recuerda a las dos a un tiempo,
y siente en la boca y frente
los besos que ellas le dieron.

No le importa la tormenta,
ni el relámpago, ni el trueno,
ni el silbido del acero
que envían los mercenarios
desde sus nidos de cuervos.
Le importa el grato recuerdo
de aquellos sonoros besos.

El hombre ya no es un hombre;
es un bravo guerrillero,
convertido tenazmente
en bravo soldado del pueblo.

En su corazón de niño
alberga miles grandezas,
y este soldado del pueblo
tiene su expresión: nobleza.

Alerta está en la trinchera,
alerta en el parapeto,
alerta contra la lepra
de fascistas y enchuferos.

Acabará a los primeros,
hará justicia a los muertos
y arrojará a los segundos
a la cloaca del cieno.

Recordará aquellos besos
con rabia y con alegría;
con rabia, para defenderlos;
con alegría, por buenos.

Luis ERREJON,
Cabo de Intendencia de la 3.^a
Brigada Mixta.

política y esos miramientos! Aquí todos somos hermanos, todos luchamos con el mismo deseo: aplastar al fascismo lo antes posible, y esto lo hacemos los que estamos en las trincheras. Los que estáis en la retaguardia no podéis hacer esa labor mucho más fácil que la nuestra; daros cuenta los momentos que aún tenemos que pasar, que tenemos que luchar muy fuerte y que nos quedan momentos de agotamiento, si vosotros no nos ayudáis siendo todos unos, teniendo todo el mismo pensamiento, cómo vamos a quedar.

Ya ha llegado la hora que os deis cuenta que dentro de vuestro organismo tenéis muchos emboscados metidos en las entrañas de vuestra Organización; ya ha llegado el momento de que vosotros, los trabajadores, abrais los ojos ante esos que están chupando vuestra honradez para llevaros por un camino que ninguno podíamos salir ganando, quitarle las máscaras y darle la ofensiva como nosotros los soldados del pueblo estamos haciendo, y veréis cómo entonces resplandece la unidad de los trabajadores por un camino de libertad y de justicia. Si antes teníamos políticos de bandidaje, políticos rastreros, ahora tenemos otros políticos de Revolución y unidad que son más rastreros que los de antes. Hay que desenmascararse, hay que darles la ofensiva igual que nosotros la damos en vanguardia. Desechar a esos que hablan de unidad pero siembran la discordia, y entonces la compenetración de los trabajadores de vanguardia y retaguardia será el triunfo por todas partes, veréis la España libre, la España deseada por todos, donde tengamos el bienestar tan deseado por lo que luchamos.

Trabajadores, los soldados de vanguardia dan la ofensiva en los frentes, y llevan día tras día cubriéndose de gloria sin miramientos de matices, pero sí con disciplina de organización como soldados salidos de las entrañas de un pueblo. A ver vosotros cuando empezáis la ofensiva en la retaguardia y también os cubris de gloria quitando la careta a esos que llaman forjadores de la unidad, pero que retrasan el triunfo de la guerra.

Viva la Unidad de los Trabajadores de España en un solo Frente. ¡¡¡ANTIFASCISTAS!!!

Tomás CUESTA



Una compañera de "Mujeres Libres" repartiendo tabaco a un miliciano